

RUFINO BLANCO FOMBONA

VISTAZO PANORAMICO A SU OBRA

Uno de los personajes más sonados en el campo de las letras venezolanas e hispano-americanas, Rufino Blanco Fombona, acaba de desaparecer. Viajero empedernido, unas veces por necesidad de político desterrado y otras por afán de nuevos horizontes culturales, Blanco Fombona fué sorprendido por la muerte lejos de su patria y de los suyos allá en la populosa Buenos Aires.

Del uno al otro extremo de este continente, —y algo semejante habrá sucedido en muchos países de Europa—, la sorpresiva noticia de este fallecimiento habrá despertado amplias y sinceras muestras de simpatía y de admiración hacia la personalidad y la obra literaria de nuestro escritor.

Aquí en su Patria han aparecido ya numerosos escritos en diarios y revistas. Algunos de esos escritos tal vez se resienten de

(1) Rufino Blanco Fombona nació en Caracas en 1874 y murió en Buenos Aires en 1944. Ha sido uno de los venezolanos de vida más variada y agitada. Político, diplomático, hombre de Gobierno, escritor múltiple, viajero incansable. Su extensa bibliografía no puede caber en los reducidos límites de esta nota. Solamente lo que otros escritores han publicado acerca de la vida, sobre todo, y de la labor literaria de Blanco Fombona, forma una lista impresionante. Una buena parte de su vida, la de mayor actividad literaria, la pasó fuera de su Patria, como desterrado político. Su nombre fué durante muchos años lo más representativo de las letras venezolanas en el extranjero, donde Blanco Fombona gozó del trato y amistad de numerosos y distinguidísimos escritores de Europa y de las Américas. Los últimos años de su vida los pasó en Venezuela, pero su delicada salud fué poco a poco consumiéndose. Y al fin, en un nuevo viaje por Suramérica, lo sorprendió la muerte. Que en paz descanse su alma.

un pequeño exceso de precipitación. El elogio del carácter del escritor, y sobre todo, de las actitudes sociales o políticas que éste adoptara en su larga vida, pueden más fácilmente concebirse y redactarse al calor de la desagradable noticia de su muerte. Pero no podría hacerse lo mismo si se quiere valorar a fondo y en conjunto su extensa y variadísima obra literaria.

Los libros de Blanco Fombona, se ocupan de

Reconociendo, como enseguida, lo haremos, el valor propio de dicha obra, —tanto en sí misma como por lo que representa en nuestra limitada literatura—, nos parece sin embargo oportuno indicar que un tanto del aprecio y atención que se ha venido dispensando en muchas partes a los escritos de Blanco Fombona, se debía más que al valor que en ellos se apreciara, al carácter pintoresco y hasta genial del autor, y a las peripecias y originalidades de su accidentada vida. Es esto tan cierto que, si analizamos muchos artículos de ahora y de antes, hallaremos que mucho más que ocuparse de la vida del autor, de sus aventuras, de su carácter bravo e independiente, de su patriotismo y entereza, etc. De semejante proceder se quejaba nuestro escritor precisamente el 8 de mayo de 1930, cuando escribía en las desenvueltas páginas de su diario: "... empiezo a sentirme fatigado de que se ocupen siempre de mi vida, nunca de mi pensamiento, o de mi obra". (Lo subrayado es nuestro.)

* * *

Quien examine un poco detenidamente el conjunto de la obra literaria del Blanco Fombona, no puede menos de admirar y alabar varios aspectos de indiscutible mérito que ésta nos presenta.

Y sea el primero la extensión tan extraordinaria que dicha obra alcanzó. Baste decir que Blanco Fombona ha sido hasta el presente el autor que más ha escrito en Venezuela. Ni el fecundo Aristides Rojas le llega cerca en este punto. Esta es la verdad sin ninguna exageración. Alguien en estos días, sin embargo, exageró un dato a este respecto, al decir que había escrito **más de cincuenta** obras. Si se trata de obras originales, publicadas, apenas pasan, en rigor, de las cuarenta. Pero hay que tener en cuenta que además de sus obras originales, Blanco Fombona, dirigió la publicación, y escribió las notas y las introducciones y prólogos de multitud de volúmenes tanto de la **Biblioteca Ayacucho**, como de otras colecciones de las que con tanto acierto y diligencia imprimía, la Editorial América, de Madrid.

Fué, pues, un trabajador incansable de la pluma. Es cierto que durante muchos años de su vida en el destierro tuvo que vivir de lo que su pluma le produjera. Pero ello no obstante, el crecido número de sus libros son una prueba de trabajo constante y múltiple; y también de facilidad y flexibilidad tanto de estilo como de pensamiento.

Y acabamos de mencionar otro de los aspectos característicos de esa obra: la variedad. Allí se encuentran todos los géneros literarios. Prosa y verso. Teatro y novela. Crítica y ensayo. Historia y oratoria. Cuentos y sátiras.

Es verdad que un escritor que se desparra por tan diferentes y aun opuestos géneros, difícilmente triunfará con igual acierto en todos ellos. Pero aunque la práctica en realidad haya sido equivocada, puede siempre salvarse el noble afán y la codicia del trabajo y de crear obra literaria.

En lo que respecta a las obras publicadas bajo la dirección de Blanco Fombona, realizó con ello un trabajo digno de todo encomio, puesto que acertó a editar libros agotados, o inéditos, de extraordinaria utilidad e interés para la historia y la cultura de nuestra América.

Pero además de la fecundidad y la variedad, en la obra de Blanco Fombona se pone de relieve otra cualidad que, cuando todo lo demás no mereciera tomarse en cuenta, podría citarse como un ejemplo y un estímulo para todo escritor. Esa cualidad es: la decisión y energía con que este autor se entrega totalmente en todas sus obras. En todas ellas pone toda el alma. En muchas ocasiones sin duda, —por no decir en la mayor parte—, el alma de este

escritor es víctima de pasiones violentas, está muy lejos del sabio y artístico equilibrio clásico, se desborda en excesos desagradables y hasta condenables. Pero puesto a escribir, Blanco Fombona deja indeleble la huella de su paso. Se consagra totalmente a su escrito. Por eso en su extensa producción literaria, en general hablando, habrá desaciertos, equivocaciones y aun fracasos. La materia habrá sido mal elegida, o el tema mal desarrollado, o el sentido filosófico habrá sido falso y hasta monstruoso. Pero en muy raros casos podrá decirse que la obra se escribió con flojedad; o que hubo tacañería en el trabajo; o que hay en ella doblez y falta de espontaneidad, aunque esta espontaneidad signifique muchas veces violencia, desenfado y hasta falta de recato.

Y hechas estas consideraciones que manifiestamente saltan de entre las páginas de la extensa bibliografía de Blanco Fombona, vamos a sintetizar otros aspectos, que en rigor de sinceridad deben también destacarse.

Es evidente que la enorme y envidiable actividad literaria de nuestro escritor, a pesar de los múltiples volúmenes originales que dejó impresos, fracasó en buena parte por falta de método y de consagración decidida a algún determinado género literario. Anteriormente hemos señalado como cualidades de Blanco Fombona la fecundidad y la variedad de su obra; pero los alabábamos en general, en cuanto significaban dedicación al trabajo y decidido empeño de crear obra literaria. Ahora viniendo en concreto a analizar más de cerca esa misma producción múltiple y vario, nos encontramos con que a fuer de polígrafo, Blanco Fombona, casi no tiene clasificación característica en ningún género literario. Es triste tener que pensar así de un escritor que ha dedicado lo mejor de su vida al trabajo de la pluma, que ha conquistado, más que un nombre, un renombre internacional en el campo literario, y que ha visto multiplicarse en torno suyo y de sus escritos las más acogedoras y autorizadas críticas. Pero es cierto que llegados al momento de querer clasificarlo en función de su producción literaria, el trabajo se hace irrealizable por no decir imposible.

¿Qué fué Blanco Fombona? ¿Un novelista? Media docena de novelas, casi todas de muy discutible mérito dentro del género, no merecen llevarse la palma para titular de novelista a un autor que escribió otras muchas cosas.

¿Fué, más bien, un ensayista? Ensayos

como **El conquistador español del siglo XVI**, (1922), o los varios en torno a la figura de Bolívar, entre los que se destaca "**El espíritu de Bolívar**" (1943) premiado con el Premio Municipal de Prosa del Distrito Federal (Caracas), no creemos sinceramente que constituyan la parte mejor lograda, ni por ende la más representativa, de los escritos de Blanco Fombona.

En su juventud aparece como el jefe y animador en Venezuela de la escuela poética modernista. Como poeta, en efecto, tiene inspiración, gusto y sentimiento; maneja el verso con soltura y logra plasmar no pocas composiciones que siempre se leerán con agrado. Pero en el conjunto de su vasta producción literaria, la labor poética viene a llenar un espacio excesivamente reducido.

Historiador no lo fue, por lo menos en el estricto sentido de la palabra, si bien hizo contribuciones muy estimables en el campo de la historia. Probó alguna vez escribir para el teatro, pero, tampoco este género, —el que menos—, se puede tomar como representativo de su obra.

Por fin, fuera de los escritos panfletarios, de mordaz e inaplacable protesta política, —los cuales por el género mismo al que pertenecen tienen un valor literario muy escaso,— nos quedan las obras de crítica literaria. Los más conocidos de estos libros son: **Grandes escritores de América** (Siglo XIX), 1917; **Letras y letrados de Hispano-América**, 1908; **El modernismo y los poetas modernistas**, 1929; **Ensayo sobre el modernismo**, 1912, y otros. Creemos sinceramente que este es el aspecto mejor conocido y apreciado en la literatura de Blanco Fombona. Tal vez en el conjunto de su extensa producción el título que más apropiadamente le cuadre, sea el de **crítico literario**.

Podría respaldarse un tanto la serie de afirmaciones que en estos últimos párrafos estamos haciendo, con una simple pregunta que no sería fácil responder. ¿Cuál es la mejor obra de Blanco Fombona? Aun cuando la respuesta no se exija con absoluta determinación de un libro en concreto, sino sólo, aproximadamente, o en torno simplemente a uno los géneros literarios cultivados por nuestro escritor, no se sabe cuál señalar. (2)

Pero aún hay algo de sentido más pro-

(2) En una encuesta que hizo en junio de 1930 el *Heraldo de Madrid*, preguntaron a Don Rufino: ¿Cuál de sus obras le parece mejor?, y su respuesta fué en estos términos: "Varias veces me lo pregunté a mí mismo. No lo sé. Preferir, preferiré entre

fundo y trascendental, que da no poco qué pensar respecto del valor definitivo y permanente de toda esa extensa producción. Es un hecho que salta a la vista, que salvo las ya mencionadas obras de crítica literaria y algunos cuentos varias veces coleccionados o reimpresos, todos los demás libros de Blanco Fombona apenas se leen y apenas tienen demanda. Muy pocos de sus libros han tenido varias ediciones. Alguna de sus novelas metió un poco de ruido por el tono de sátira política que llevaba; otras se han leído con voracidad por razón del tema escabroso que tratan, —material siempre de fácil venta—, y por esa misma razón hay algunas veces demanda de ellas en las librerías. Pero el conjunto en general de los escritos de Blanco Fombona; pasó el momento de su aparición, —y algunos ni aun entonces,— han ido quedando en el más completo olvido. Pocos los leen. Los estudiosos o los eruditos, por razón de sus trabajos, los manejan a veces. Para los demás ya van siendo papel muerto, y mucho tememos que cada vez lo sean más. Aun en vida de su autor, muchas de esas obras ya eran cosa del pasado, y sin interés propiamente literario en el presente. Nos atravesaríamos a opinar que dentro de veinticinco o treinta años serán muy pocas las páginas que sobrevivirán de todo ese inmenso bagaje. Excluimos una vez más, de esta afirmación, las obras de crítica literaria que han probado ya un valor más seguro de supervivencia. Tal vez fuera oportuno que alguna mano diligente y capaz espigara de una vez las mejores páginas de entre tantos volúmenes, y las coleccionara en un tomo, con lo cual no sería tan universal el estrago que el olvido y la falta de interés van ya causando en toda la obra.

Cierto que la actitud que adopta Blanco Fombona frente a la vida y a los hombres, y que pone tan de relieve en sus escritos, no puede menos de ser mortalmente perjudicial para el valor literario de éstos. Son tantas las páginas de maldad prodigada, de injusticias gratuitamente supuestas, de dudas de lo más santo y sobrenatural, de mofas de la religión, de odios y calumnias contra la iglesia y sus ministros; o las escenas procazmente lúbricas, o las conclusiones fatalmente pesimistas o inmorales; es tanta, en una palabra la vehemencia y la pasión crudamente manifestadas, y el tono chas-

las novelas *La Mitra en la mano*, y entre los Ensayos "*El Conquistador español del siglo XVI*". (Cfr. "*Dos años y medio de inquietud*", p. 245.)

queante e irritable de las expresiones, que al fin el lector —aun cuando apreciase como justificadas algunas de aquellas cosas,— termina por saturarse y trata de olvidar el libro.

Tanto más de sentirse es la abundancia de esos elementos, cuanto que a lo largo de tantas y tan variadas páginas se asoma en muchos momentos felices el alma sinceramente poética de Blanco Fombona, y el artista fino del paisaje delicado, y el corazón sensible para el rasgo bondadoso, o para el episodio de íntimo sabor familiar.

Por eso, tomada en su conjunto la obra literaria de Blanco Fombona no puede considerarse como educadora o formativa, y menos aún como modelo. No guarda el sano equilibrio que hace de los clásicos modelos recomendables. A Blanco Fombona no se le podrá jamás considerar, aun dentro de su categoría, como un clásico venezolano. Poseyó cultura, manejaba el lenguaje con propiedad y precisión, tuvo un estilo personalísimo. Pero su obra no orienta, sino exalta; hay en ella sobre de pasiones, y en cambio falta

notable de espiritualidad. "A mi me ha hecho siempre falta una fuerte-vida espiritual. Soy y he sido siempre poco espiritualista... Me ha sobrado animalidad, paganía". Así escribe él mismo en su *diario* de 1930. (pg. 248).

Ni pueden menos de leerse con cierto dolor, frente a un trabajo literario tan vasto y empeñoso como el realizado por Blanco Fombona, la frases con que hace catorce años calificaba él su propia obra: "He vivido largo tiempo; pero no he sabido aprovechar la vida; la he derrochado; no he hecho nada. Lo poco que hice no es sino un índice de lo que pude hacer. No lo digo por darme importancia, haciéndome pasar por superior a mí mismo; tampoco por espíritu de humildad. Lo digo porque me parece exacto. No he sido sino un aficionado de todo; arte, letras, mujeres, política.... Y ahora es cuando veo que el libro de mi vida queda en blanco; o borroso y gris, lleno de cosas superficiales que a nadie interesarán" (pg. 236).



Pedro P. Barnola, S. J.